

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 2245

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7 50 id.—Extranjero, tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorente, rue Cassan, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDJERAS 4.

México 1.º de Mayo de 1889

MORALEJA

Par que le suera Doña Monserrate se le pegaba siempre el chocolate. El cutado Ginés, daba al infierno su miserable condición de yerno. Compadecido de su mal le dijo: En vano Vd. se aflija. Compre Vd. chocolate de Valencia Y verá como cesa su quebranto. En efecto: a otro día. Fue a buscarme Ginés deshecho en llanto Y así con efusión me repetía: Usted es mi providencia, soy dichoso: A Doña Monserrate. Que antes no le gustaba el chocolate Le ha parecido hoy el de Valencia Cosa exquisita. Que ella misma se ha hecho una tacita cuidando con esmero y diligencia Que no salga pegado. Por eso digo, Vd. es mi providencia. Usted joh D. Benigno! me ha salvado.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risneño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Éxito

CURA INMEDIATA DE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

BISMUTHO DE J. GARCÍA VIVAS PEREZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas), Colera, Tifus, Catarros y úlceras del estómago.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

SOCIEDAD VITÍCOLA Y ENOLÓGICA DE CARTAGENA

Con motivo de la próxima Exposición Universal de París, el ministerio de Comercio y de la Industria de la vecina república, ha organizado un Congreso internacional de agricultura.

Como consecuencia de este proyecto, aquel alto centro francés, ha dirigido un extenso cuestionario a las asociaciones nacionales y extranjeras y a los más renombrados agrónomos, suplicándoles su asistencia al Congreso y la contestación a los temas que comprende el indicado cuestionario en lo referente a la especialidad de los intereses representados por aquellas.

La Sociedad Vitícola y Enológica de esta ciudad, que ha merecido la distinción de ser invitada al expresado Congreso, ha contestado a las preguntas que comprende el cuestionario en lo referente a los temas que se refieren con la viticultura y la enológica, en esta localidad, lo que tenemos el gusto de reproducir a continuación:

VITICULTURA.

I. Estadística.

El precio alcanzado por los vinos españoles en el mercado francés fue la causa principal y eficiente del desarrollo importante que alcanzó en esta localidad, como en todas las de España que gozan de condiciones apropiadas, la plantación de viñedos, pudiendo asegurarse que en el periodo de 1875 a 78 cuando se inicia y desarrolla la mayor plantación, hasta el de 1885 a 1888 en que se contiene por efecto de la crisis vinícola por que atraviesa la nación, efecto de causas cuya exposición y estudio no son de este lugar, las superficies plantadas de vides en estos campos que

en el primer periodo citado eran de 503 hectáreas, alcanzó para el segundo, la suma aproximada, en números redondos, de 3.500 hectáreas.

La producción en cada uno de estos periodos puede calcularse, término medio, en 8.054 hectolitros para el de 1875 a 78 y 63.000 para el de 1885 a 1888.

No existe verdadero mapa vinícola de esta región; pero en el pensamiento de esta Sociedad se encuentra, como preferente, el de trabajar para conseguirlo en breve, con cuantos adelantos, datos y noticias, puedan hacer más conveniente, útil y provechoso su empleo.

II. Cultivo de la vid.

Los procedimientos que en esta localidad ofrecen mejores resultados en el cultivo de la vid exigen que la plantación se haya verificado en zanjias de una profundidad de 0.45 centímetros. Que a todo el terreno destinado al cultivo de dicha planta se dé una labor de azada que alcance la profundidad indicada para las zanjias.

Las vides en terrenos así preparados, sin alternativa alguna de otro cultivo extraño, y con ejecución de las labores necesarias para tenerlas limpias de malas hierbas, ofrecen productos suficientes a sufragar los gastos de cultivo, al tercer año de plantación.

Las cepas preferidas bajo el punto de vista de la calidad y cantidad son, para nosotros blancos, las que designamos con el nombre el Mesquera de la que se obtiene un delicioso vino licoroso, ó de postre, de brillante color ámbar. Los vinos secos tintos de mesa proceden de las variedades más renombradas que se cultivan en la vecina provincia de Alicante. Ofrecen una abundante producción de uvas tintas con las cuales se elaboran selectos vinos secos de fuerte coloración y elevada riqueza alcohólica.

Los gastos de plantación y cultivo de una hectárea de viñedo en el primer año se calculan en 725 pesetas. El rendimiento medio puede estimarse en 18 hectolitros por hectárea.

De estos campos se hace una importante exportación de uvas de mesa (raisins de table) para el mercado de París. Las operaciones comienzan en los primeros días del mes de Julio.

Empieza a ensayarse el cultivo en trellajes en serre, pero no se puede todavía precisar con acierto los resultados que ofrezca.

Las enfermedades criptogámicas que atacan nuestras vides son, felizmente hasta hoy, la erynosis, y el oidium, contra las cuales se emplea ventajosamente las pulverizaciones del azufre Apt.

La clorosis, que se presenta en cepas ya viejas, cultivadas en terrenos esquilados, se corrige con la reposición y el empleo de abonos adecuados.

Contra las heladas blancas, no se emplea, desgraciadamente, sistema alguno preventivo. Los resultados de esta incuria pueden examinarse en el presente año en que la producción de las cepas de foliación temprana ha sido destruida por las heladas. Para evitar estos daños, que se repiten en nuestros campos con bastante frecuencia, esta Sociedad, utilizando los

medios de que pueda disponer, ensayará la quema del aceite ó residuo que queda en la destilación de la breva, preconizado hoy como el más económico y favorable para la evitación de los males ocasionados por aquellas.

III. Lucha contra la filoxera.

Felizmente nuestros viñedos no han sido hasta hoy atacados por la filoxera.

(Concluirá.)

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número anterior:

MORADO.

Charada.

Prima que todo no es
segunda tertia, lector,
hace tiempo que la dos
y me pude convencer.

E. A.

La solución en el número próximo.

EL ESCRITOR DE AFICIÓN.

¡El aficionado! He aquí un hombre que hace lo que no sabe hacer, lo que no puede hacer, porque le falta esa vocación de escritor verdaderamente privilegiado; he aquí, repito, el aficionado, poseedor de una obstinación ridícula, que no perdona cuantos medios le sugiere su imaginación para meterse en camisa de once varas y pasar a los ojos del mundo por una persona importante.

No crean Vds. que me refiero a esas almas cándidas é inocentes que solo molestan a las musas para pedirles algunas endechas destinadas a sus bondadosos papás y mamás, que lo escuchan con la boca abierta. Estos son seres inofensivos.

El propósito es bosquejar el retrato de los aficionados pretenciosos que aspiran al favor del público, que se alanan por penetrar en los círculos más distinguidos, que se consideran dignos de la estimación y de la gloria que otros han adquirido a fuerza de continuos sacrificios y privaciones, que sueñan con la impresión de sus libros, con la representación de sus dramas; que hacen alarde de sus ambiciosas esperanzas; en una palabra: de los aficionados que aspiran a la inmortalidad.

Varias veces he visto a algunos de estos personajes en las redacciones de los periódicos.

Por lo general visten con una elegancia y una afectación impropias de los escritores, por lo ménos del tipo tradicional del escritor.

Dándose una importancia desmesurada, lo primero que hacen al llegar a las redacciones es preguntar por el director; los redactores no se hallan a su altura; son unos pobres ganapanes, en cuyas manos equivale la pluma a un azadón.

El aficionado los considera inferiores, y al dirigirse al gabinete del director, les concede una mirada desdén, como pliniéndolos.

«¡Desgraciados, no pasareis a la posteridad!»

Llega por fin, a la presencia del director, y con la frente erguida y el corazón palpitante, le hace un saludo, y le dice: «Buenos días, señor director, ¿cómo va?»

«¿Buenos días, señor director? ¿Y qué yo soy escritor ó médico, ó magistrado, ó fabricante de perdigones, todo menos escritor.»

—Muy bien, responde el director con su

necesaria amabilidad: ¿y en qué puedo servir a Vd?

El aficionado sonríe, como dando a entender que no es el director quien va a favorecerle, sino él quien aspira a honrar al periódico, y continúa impertérrito la exposición de sus deseos.

—Pues, como iba diciendo, añade, soy... (lo que sea), pero en mis ratos de ocio cultivo la literatura, sí, señor, y he escrito una novela sobre el talón de Aquiles, un estudio histórico como pintoresco, en el cual diluido muchos puntos imortantes de arqueología y terapéutica. ¡Ya se ve! como todo el mundo hace novelas, para distinguirse de todo el mundo hay que buscar en las edades más remotas la originalidad. Con un poco de imaginación crean muchos que tienen la necesidad para escribir novelas, y ahí está Dumas, que es la calamidad más grande de los tiempos modernos. Yo creo que la ciencia debe influir en la novela, y por eso he buscado en el talón de Aquiles el argumento de mi trabajo. Varios amigos bondadosos que lo han leído, me han aconsejado que lo dé a la estampa; y decidido a seguir sus consejos, he pensado desde luego en el periódico que usted tan dignamente dirige, y del cual soy suscriptor hace más de cuatro años; contando desde luego con la amabilidad de V., tengo el honor de ofrecerle mi manuscrito, y lo someto a su juicio elevado é independiente.

Al decir esto le entrega el manuscrito, compuesto de una multitud de cuartillas, escritas por las dos manos.

—Nada le digo a V. respecto de las condiciones de su publicación; lo que V. dispone está bien dispuesto. ¡Fortunadamente, no escribo para vivir! V. comprende que no me ese mi oficio; mi carrera es más lucrativa.

Terminado su discurso, se aleja, refiriendo a todos sus amigos que el director de tal periódico le ha pedido una novela, y que, cansado de leer todos los días cosas ligeras, ha accedido a sus ruegos, para que publique algo sólido.

Algo pesado, debía decir.

Lo más admirable de su discurso es la frase con que pretende explicar y paliar su mala acción: aquel escritor en mis ratos de ocio, que vale un dineral. ¡Escribe en sus ratos de ocio! Es decir, cuando no le abruman otras ocupaciones más agradables, cuando procura divertirse y pasar el tiempo entretenido, lo mismo que si estuviera jugando al ajedrez ó a las damas.

¡Insensato! No comprende que para adquirir honra y provecho en el grandioso é imponente campo de la literatura, no basta toda una vida de meditación, de profundo estudio y de continuas luchas y sufrimientos.

«¿Con qué sencillez debería que su carrera es más lucrativa!»

Ignora que la solución de los problemas más difíciles se debe a los hombres que se han dedicado exclusivamente a vencerlos y desafiárselos.

Esta es la causa de que los bienaventurados que cultivan de afición se paren poco en la cuestión del precio de su trabajo; todo se le cae de que llenen con sus manuscritos las redacciones de los periódicos, los salones de los salones de los salones, con perjuicio del trabajo de los verdaderos escritores, que, como consagran su vida a la literatura, si no viven de sus producciones, no tienen más recursos que vivir del ajro.

¡Ya se ve! Como los aficionados adquieren dinero por otro lado, nada más natural que desprecien el que las letras pudieran proporcionarles.

Ellos no quieren provecho; se contentan con la gloria, con la inmortalidad.